

# CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVII

MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1911

NÚM. 829



## JUNTO AL KERT

¡Luque's el talento,—Luque's la mollera!—¡á ver si este ataque—lo inventa cualquiera...!

# DOMINGOS DE GEDEÓN

Tú sabes cuando se va á terminar el actual estado de cosas?

—Puntualiza, Calínez, puntualiza...

—¿Cómo que puntualice?

—Sí, hombre, sí... Hablas del actual estado de cosas, y eso es no decir nada. ¡Qué lugar común tan antiguo!... En los tiempos cándidos del periodismo y de la política, la frase parecía algo y sonaba muy bien... ¡Pero hoy...!

—Será lo que tú quieras, Gedeón; mas, antiguas y todo, esas palabras resultan suficientemente expresivas y no necesitan explicación... Así, pues, al decirte que si sabes cuando se va á terminar el actual estado de cosas, yo sé lo que me digo... Y tú también lo sabes.

—Bueno, no discutamos... Me preguntas la fecha acordada para levantar la suspensión de garantías... ¿No es eso?...

—Naturalmente... ¿Ves cómo tus distingos no tenían fundamento?...

—Si tenían; por que yo... Pero ya he dicho que no quiero discutir... Contestaré á tu pregunta, diciendo que no sé nada; y si me apuras un poco, añadiré que á Canalejas le ocurre lo mismo que á mí... ¡Tampoco lo sabe!...

—¿Tú crees?

—Estoy completamente seguro. Así, al menos, se desprende de sus declaraciones. El ha dicho y repetido hasta la saciedad, que no tendremos garantías constitucionales hasta que el país esté tranquilo por completo...

—Ya ves como Canalejas sabe la fecha... Claro que no exacta, pero eso no importa...

—Pero, Calínez de mi vida, ¿no comprendes que ese plazo es demasiado incongruente?... ¿Quién va á dictaminar si el país recobró del todo su tranquilidad?... ¿Cómo lo vamos á saber, si no podemos enterarnos más que de lo que diga el propio don Pepe?

—Es que en buena teoría, basta con eso... ¿Quién mejor que el gobernante sabe como marchan sus gobernados?...

—Mira, mira Calínez, no te sientas ministerial... Muchas veces me has dicho que yo parecía un canalejista disfrazado y ahora eres tú quien lo parece, pero sin disfrazar.

—¿Por que te he dicho eso?... ¡Pero hombre, si es casi, casi una gedeonada!...

—Dejar al arbitrio del presidente la declaración de que estamos ó no estamos tranquilos, es muy expuesto, demasiado expuesto. Bien que si tomamos al pie de la letra sus palabras, podemos desde luego señalar la fecha del levantamiento...

—¿Gedeón, que hay censura!

—¡Ya lo sé!... ¿Por qué me lo adviertes?...

—Como hablas del levantamiento...

—De la suspensión de las garantías, Calínez.

—¡Ah, vamos!

—¿Pues qué habías creído?... Te decía que podemos señalar desde luego la fecha en que empezará la normalidad constitucional, si tomamos al pie de la letra las palabras de don Pepe.

—Dí tú la fecha...

—¡Nunca!



—¿Nunca?

—Precisamente... ¿Crees tú que el país puede estar tranquilo por completo alguna vez?

—Hombre...

—No contestes con evasivas. Claridad, claridad.

—Tienes razón; tranquilo por completo, nunca.

—Ya ves como si hasta entonces no van á volver las garantías constitucionales, podemos despedirnos de ellas para siempre.

—Bueno, Gedeón; pero no hay que tomar las cosas tan á punta de lanza... La tranquilidad á que se refiere don Pepe, es la corriente...

—Ya lo se... Lo que me fastidia es que se nos venga con frases hechas para dorar la píldora que hemos de tragar.

—¡Y que más da!... Toda píldora es desagradable, esté ó no esté dorada.

—Ese pensamiento es propio de un boticario.

—Mejor, de un enfermo.

—A mí me hubiera parecido más claro que el presidente nos dijera: "Señores, levantaré la suspensión de garantías cuando se me antoje."

—¡Que cosas tienes!... Esa brutal franqueza no está incluida en el arte del Gobierno.

—Pero debería estarlo.

—Dígallo, ó no lo diga, ya sabemos que eso es lo que ha de ser, al fin y al cabo.

—En eso si que te equivocas. Más que cuando á él se le antoje, debería decir cuando no tenga más remedio. Y este plazo sí que se impone fatalmente.

—¿Qué sé yo que te diga...

—No lo dudes. Ha de abrir las Cortes, se le vienen encima las elecciones... ¿Cómo vamos á continuar sin esos artículos constitucionales que son indispensables en semejantes casos?

—Eso de indispensables...

—Hombre, siquiera por el bien pa-recer...

—Ahora eres tú quien te sientes un poco ministerial, Gedeón...

—¿Ministerial por que diga semejante cosa?... No, no... En un caso, ministerial de todos los Gobiernos; porque no hay uno solo que guarde á la libertad política el respeto que se merece, como no sea por que no se diga. ¡Lo que es por su gusto!

—Pero no me negarás que algunos están obligados á guardar ese respeto con toda sinceridad, ó, si no la tienen, á exagerar las apariencias. El actual, pongo por caso. ¿Para qué alardear de espíritu democrático, si, en cuanto llega la ocasión, no se practica?

—Es que, en manos gubernamentales, el espíritu democrático también se evapora, pues por algo es espíritu...

—¿Qué cosa más lamentable! En cuanto pase todo esto, creemos que ha sido una pesadilla.

—Es posible; pero lo que acaso no haya pensado Canalejas al prolongar semejante situación, es que estuvo trabajando para el enemigo.

—¿Quién es el enemigo?... ¿Moret?... ¿Montero?

—Maura, hombre ¿Quién va á ser?...

—Perdona, Gedeón, pero á mí me parecen los otros más enemigos de don Pepe... ¿Y por qué dices que estuvo trabajando para el insigne acuarelista?...

—Bien claro está... Cuando vuelva don Antonio al poder, podrá tenernos en estado de guerra todo el tiempo que le parezca, sin que á nadie le choque... Eso sin contar con que semejantes ensayos pueden ocasionar un gran peligro.

—¿Cuál?

—El de la suspensión constitucional para *in eternum*. Por que el que más y el que menos pensará cuerdamente: "Si pudimos vivir sin garantías tanto tiempo y apenas si hemos notado su falta, ¿para qué sirven?... ¡Más vale que no nos las vuelvan á conceder por los siglos de los siglos!..." ¿No te parece?

—Homore, no; la verdad... Yo sí he notado una falta. Y como yo, otros muchos... ¡Los periódicos en suspenso, y calladitos los que se publicaban!... ¡La gente sin poder reunirse para hablar en público mal del Gobierno!... ¿De veras crees tú que no nos falta algo?...

—Parece que sí, pero es por que nos vemos privados de cosas muy arraigadas en nuestras costumbres... Pero si la censura fuese eterna, ¿no crees que los periódicos aguzarían el ingenio, como en sus buenos tiempos, para decir cosas gordas que no vieran los censores aunque hilan muy delgado?... Y respecto á no poder hablar en un mitin, poco puede importarnos, después de todo, mientras existan las tertulias de café donde nos despachamos á nuestro gusto...

—Gedeón, Gedeón... ¡Que me pareces un poco reaccionario!

—Para estar á tono con las circunstancias... ¿No dices que á veces me siento un poco canalejista?





Sé que existe un lápiz rojo que funciona á su manera, y hoy al escribir me encojo, pues incurrir en su enojo, francamente, no quisiera.

Ya hablaré hasta que me empache cuando termine esta racha...

No he de meterme en un bache ni quiero que se me tache, pues soy un hombre sin tacha.

Verdad que á veces lo siento, mas, como gato escaldado, ni siquiera lo lamento...

¡Sé que hay que andarse con tiento y con la mar de cuidado!

Cuando me pongo á escribir, como estoy á bien conmigo, pienso, por no delinquir:

“¿Esto se podrá decir?”

¡Por si acaso, no lo digo!”

¡Oh, fatalidad maldita!

¡Como la censura apura, si el que escribe no la evita...!

Cuando no se necesita,

¡qué molesta es la censura!

Pero, en fin... ¡Cualquiera se anda con bromitas de salón!

Cese toda propaganda, pues como el que manda, manda...

¡Cartuchera en el cañón!

Yo cerraré hasta los codos por no hablar, mientras ensancho mi oreja y busco otros modos...

¡Soy el más Sancho de todos!

(Al buen callar llaman Sancho.)

Mientras don Pepe mantenga su actitud—¿qué duda tiene?—

callo, aunque no me entretenga, no por lo que á él le convenga...

¡Porque callar nos conviene!

Demócrata con escama,

no ha podido comprimirse,

y á manera de programa

nos impone el viejo drama

*Lo que no puede decirse.*

Mas yo á predecir me atrevo

que la gente, al enterarse

de que se acerca el relevo,

sacará este drama nuevo:

*Lo que no puede callarse.*



## ¿QUE PASA?

Esta mismísima pregunta me dirigió anoche á quemarropa mi particular amigo el chico de las de Escámez, colocándome las manos sobre los hombros y clavando en mis pupilas su mirada escrutadora.

La primera impresión que su pregunta y su actitud me produjeron fué de sonrojo; Escámez tenía noticias, ó indicios al menos, de que pasaba algo, y á mí me cogía completamente de nuevas, situación desairadísima para un *reporter* de primera clase, con ejercicio y servidumbre, como los gentiles hombres de Cámara.

No tardé en rehacerme, porque uno tiene mundo; no le sucede lo que á Mataix, que ya no le tiene. Me rehice y sonreí.

—¿Te sonríes?—me dijo Escámez—¿Te parece cándido que yo dude sobre lo que pasa ante ti, que estás al cabo de la calle?

La afirmación era literalmente justa: me hallaba al final de la calle Mayor; pero mi interlocutor la empleaba en sentido figurado, figurándose que yo estaba enterado de lo que ocurría y figurándose muy mal.

Mi dignidad profesional me obligó á dejarle en su error, y contrahaciendo en mi rostro, expresivo de suyo, un gesto de fría superioridad, le puse cara de conspicuo y le dije afablemente:

—Nada de eso, hombre, nada de eso.

—¿Nada de qué?

—Nada de nada.

Los dos miramos en torno nuestro para asegurarnos de que ningún indiscreto se enteraba de nuestra conversación grave y transcendental.

—Tu reserva me demuestra que lo que pasa es de importancia—me dijo entonces—. Perdona mi indiscreción, hija de la confianza con que otras veces me has favorecido. Tu silencio es más elocuente que cuatro columnas de Morote.

—Serénate—le dije—, la cosa no es tan gorda como tú te figuras.

Y le tendí la mano en señal de despedida, para salir cuanto antes de tan falsa situación y para entrar cuanto antes en mis funciones de averiguador, porque, á mi vez, preguntábame yo en el foro interno: ¿qué pasará?

A los pocos minutos de separarme de Escámez oí el rápido galopar de dos caballos. Volví la cabeza y vi que dos soldados de Caballería pasaron corriendo hacia la Puerta del Sol.

No pude seguirles; el estado de mis pies, pródigos en induraciones epidérmicas, no me permitía estos trotes, ni menos aquellos galopes, pero registro el dato.

Me dirigí entonces al domicilio de un alto funcionario de cierto ministerio, que suele estar en las intimidades del Gobierno cuando se las cuentan, y la portera me salió al paso.

—No se moleste en subir, porque el señor de Balduque no está.

Y acercándose á mi oído todo lo que pudo, hasta el punto de hacerme demasiado perceptibles los últimos efluvios de la ensalada que acababa de deglutir, añadió:

—Se ha ido fuera de Madrid. Para mí que ha salido para el extranjero, porque me lo ha dicho en secreto la segunda doncella.

Desde aquel instante, Balduque había salido para el extranjero para mí también. ¿Cómo dudar del dicho inocente de una joven en su segunda doncellez?

Unos instantes más tarde tropecé con un amigo que me dijo:

—Acabo de ver á Canalejas, que iba con Barroso.

—¿Estás seguro?—le pregunté con tal apremio, que el hombre vaciló y me dijo:

—A mí me ha parecido que el presidente iba con Barroso; pero puede que fuera Barroso el que iba con el presidente.

Me mordí los labios, cosa que yo no conocía más que en las novelas, y que no les aconsejo á ustedes, porque resulta bastante desagradable.

La realidad, decía yo monologuando,

tiene á las veces un espíritu burlón que se complace en desorientarnos. Cada uno de estos cabos sueltos tiene una importancia indiscutible, que nadie que haya leído Serlock Holmes puede desconocer. Pero yo no acertaba en aquel momento á entretejer los susodichos cabos para formar el grueso cable de mi investigación; y, sin embargo, una intuición misteriosa, una telepatía inexplicable, una corazonada vehementísima me decían que indudablemente algo pasaba.

Pasa algo en Madrid, ó mejor dicho, en España, y quizá en el extranjero con relación á este desdichado país. Pero, ¿qué era?

¡Ah, señores! Lo que pasaba, ayer, seguramente, lo hubiera dicho *España Nueva* ó *España Libre* si se publicaran; pero no se publican. Tal vez lo hubieran manifestado muy claramente otros diarios republicanos si no hubiera censura, pero la hay. Puede que lo hubieran dejado transparentar hábilmente los periódicos monárquicos, de no tener prudencia; pero la tenían esta vez.

Avergonzado me encaminaba á la redacción, dispuesto á confesar que no había podido averiguar nada concreto sobre lo que estaba pasando, cuando me encontré á Grasilla, compañero de Balduque, que me dijo al verme:

—Balduque, que le despida de ti; vengo de la estación.

—¡Ah! ¿Tú sabías que hoy partía?

—Sí. Hace ya dos meses que le dieron una comisión para estudiar los tinteros de las escuelas de párvulos y lo había ido dejando, y hoy ha salido para Bayona á ver un par de escuelas para escribir la Memoria y cobrar la subvención.

—¿Has visto á Canalejas?

—Sí; le he visto entrar en el Gran Teatro con Barroso á ver *La casta Susana*.

Me despedí de Grasilla y vi dos soldados de Caballería que regresaban al paso, y al fijarme en uno de ellos reconocí al novio de mi cocinera.

—Adiós, Fernández—le dije—. ¿Habéis pasado antes por la calle Mayor á galope?

—Zi, zeñó; íbamo, como *ziempre*, á llevar el parte al *menisterio*.

De esta suerte, y yo diría mejor, de esta desgracia, se iban deshaciendo todos los datos que yo había podido recoger, y ya estaba á punto de reconocer que había tocado el violón, cuando saltó uno nuevo que me compensó de todas mis decepciones.

De la casa de un alto funcionario de Policía salía un hombre renegando, y el portero, renegando también, le decía:

—Ya ha venido usted tres veces en una hora y le he dicho que no está.

¡Tres veces en una hora! No me pude contener y abordé al desconocido.

—¿Usted busca á Fulano, verdad?

—Sí, señor.

—¿Y se lo niegan á usted?

—Sí, señor.

—Pues bien, yo soy como hermano suyo, y si el recado es de importancia y, como parece, urgente, puede usted darme á mí.

—Pues si usted fuera tan amable se lo agradecería, porque me evitaría muchos paseos. Se trata de una cuenta de 36 pesetas de calzado.

—¡Ah, sí!—le contesté corrido—. Ya sé... Perfectamente... Pues yo se lo diré. Y salí por pies en el alto.

Bueno; pues ¿ven ustedes todos estos rangelos? Pues, a pesar de todo, a mí no me quita nadie de la cabeza que pasa algo, y, si no... al tiempo.



## ¿TAMBIEN LOS PAMUES?...

Si que es desgracia la nuestra!...

Nos pasamos la vida luchando con salvajes más ó menos desnudos.

Aún no hemos terminado (¡qué hemos de terminar!) la sumisión de los rifeños y ya nos están dando que hacer los *pámues* del golfo de Guinea.

—¿Y quiénes son los *pámues*—dirán ustedes al leer la anterior noticia.

Pues los *pámues* son unos señores de color achocolatado que viven en la Guinea española, en la costa occidental de África, á la izquierda mano, según se baja por el Océano marítimo.

Semejantes señores son unos *frescos*, no sólo por su falta de ropa, sino porque, careciendo hasta de taparrabos, tienen ya su *mausa* (que es como ellos llaman al Mauser) para dispararlo contra nuestros soldados en Fernando Poo.

¡Una monería!

Nosotros teníamos una vaga idea de la Guinea española. Conocíamos sobre todo una raza de gallinas del país que eran unas especies de aves vestidas de percal negro con lunares blancos; pero no sabíamos que además de esas célebres gallinas existían los famosos *pámues*, que, por lo visto, son todo lo contrario.

¡Buenas gallinas están!... ¡Gallos, y muy gallos tapados!...

Siempre hemos creído que para combatir con cualquier enemigo lo primero es conocerle.

Por eso nuestro primer cuidado al oír hablar de estos guerreros mal vestidos, de estos valerianos oscuros, ha sido el de documentarnos.

¡Y menudos *gachós* nos han resultado los tales salvajes!...

Su color no es negro, sino rojizo Matías López. Sus miembros, bellos y proporcionados. Su nariz, aguileña. Y su semblante, simpático.

En cuanto á físico, el mismo Thuillier los envidiaría.

Pero no es el físico lo mejor que tienen.

Su verdadera superioridad está en la frescura con que cargan todos los trabajos corporales sobre sus numerosas mujeres.

Los *pámues*, que conocen de sobra lo bonitos que son, contraen matrimonio quince ó veinte veces, y no bien reunen quince ó veinte mujeres, las envían á plantar tabaco, á hacer la siembra, á construir utensilios y á cuidar de la choza.

Ellos, en tanto, se dedican á contemplar á sus esposas, y no hay quien les haga coger un instrumento de trabajo.

Las huelgas generales son allí cosa corriente, y apuradillos se verían los señores de la Unión Patronal para hacer volver á la faena á aquellos bilbaínos de Guinea.

Otra gracia tienen los *pámues*: la de ser antropófagos. Pero no matan á las víctimas para comérselas. Eso sería demasiado trabajo. Se contentan con menderarse á las víctimas de la guerra ó de otra clase de accidentes. Si encuentran

un cadáver, se comen el *fiambre* y asunto concluido.

Los *pámues* no tienen religión determinada. Creen en un dios (*Añambe*), pero apenas si se acuerdan de él. Tan sin cuidado como les tiene el trabajo, les tiene la cuestión religiosa. Para ellos, el Instituto de Reformas Sociales y la ley de Asociaciones son cosas de poca importancia. En eso nos llevan cierta esceptica ventaja á los españoles.

Acaso por todas estas cosas no nos pueden ver y nos dan cada disgusto que tiembla el Gobierno. Ultimamente hemos tenido que castigarlos y arrojarlos hacia el interior de su país. Si no, se nos hubiesen comido.

Y es lo único que nos faltaba: tener que sostener otra guerra en la Guinea española.

¡Y con los *pámues*! Unos señores que tienen como particular disposición un arco muy pronunciado y convexo en la columna vertebral.

Si los que tienen doblada la espina no se someten y nos reverencian, ¿quiénes lo van á hacer?

Nada, nada; confiemos en que nuestras luchas quedarán reducidas por ahora á las de Marruecos.

¡Y ya es bastante!

Venga la guerra con el moro, ya que no hay otro remedio, pero nada más que esa.

Nada de otra pelea con los *pámues*.

Porque *pámues*... tra, basta un botón. Y ya tenemos bastante con el botón musulmán.



UNA EQUIVOCACION MACABRA

Una señorita alemana, llamada Wachterhausen, falleció hace pocos días repentinamente en Niza.

Sus padres se pusieron de acuerdo con un empresario de pompas fúnebres para transportar el fiambre á Pomerania, donde tienen un muy decente panteón de familia.

Llegó en doble pequeña el convoy fúnebre, y la madre, queriendo besar por última vez á su hija, cosa muy natural, dispuso que se abriera la caja.

Pero ¡oh, sorpresa!, dentro aparecía un anciano oficial del Ejército ruso, de gran uniforme y con un buen golpe de condecoraciones y medallas.

Mientras tanto, en Smolensk, daban sepultura á la Srta. Wachterhausen con todos los honores militares: músicas, banderas, salvas, discursos... ¡Menudo cambio!

Minutos después se recibía un telegrama de la Agencia de Niza, diciendo:

“Cometido error al facturar por el exceso de pedidos. Ustedes perdonen.”

### CASARSE POR TODO LO ALTO

El primer casamiento en aeroplano se ha celebrado ya y sin que ocurriese ninguna avería.

Tan extravagante sistema de casarse se ha estrenado en Norteamérica, naturalmente.

El joven y entusiasta aviador mister Lee quiso hacer, no sólo un matrimonio

de conveniencia, sino de altura, y así se lo propuso á su prometida, la señorita Watersón, que encontró la idea maravillosa.

Los novios se citaron en el aeródromo, montaron en el aparato, vestido con banderolas, rosas y flores de azahar—la virtud por los aires—, y después de recibir la bendición del pastor protestante, emprendieron en un vuelo su viaje de novios.

Después de haber recorrido unos cuantos kilómetros, aterrizaron sin averías en el motor.

¡Vaya una suerte!

### ¡COMO EN CASA!

En Los Angeles (California), á pesar de todas las prohibiciones policíacas, las señoras continuaban siendo molestadas en la calle por los impenitentes piropeadores.

¿Y qué han hecho en Los Angeles para que las mujeres estén en la gloria?

Sencilísimo.

La Policía se ha procurado el concurso de algunas mujeres de buen ver, que cobran un sueldo por salir á la calle todo lo guapas y elegantes que les es posible, al objeto de atraer á los galanteadores de oficio, para lo que, naturalmente, emplean todos sus recursos sugestivos.

Los infelices caen en la trampa, y apenas se acercan á la individuo que les atormenta, ¡zas!, surge un *detective* vestido de paisano y detiene y encarcela inmediatamente al calaverilla seductor.

### ¿QUIEN COMPRA UNA ISLA?

No todos los días se presenta ocasión de comprar una isla, aunque sca de lance; pero el que posea un millón de duros, poco más ó menos, y quiera gastárselos con cierto aparato, ahora está á tiempo de hacerse dueño de 2.000 y pico de hectáreas de terreno y señor de los 28.000 habitantes de la isla Lewin, que es la que está en venta por tan módica cantidad, por no poderla atender su dueño.

Lewin—no se admiten prenderos—es la isla principal de las Hébridas occidentales ó exteriores, y está considerada como el paraíso de los aficionados á la caza y á la pesca, que por cierto es muy abundante. Sólo en una temporada pueden pescarse 1.000 salmones de ocho á diez libras, en el Crimesta, río principal de la isla, y en uno de sus bosques pueden cobrarse hasta sus 150 ciervos todos los años.

La capital, Stornoway, es una población á la moderna, con gas, alcantarillado, red de aguas, y hasta un proyecto de Gran Vía.

Los bosques ocupan una extensión de cerca de 250 hectáreas, y sus árboles fueron plantados por sir James Matheson, tío carnal del actual propietario, que en 1840 adquirió la isla por cinco millones de duros y construyó un castillo, varios caminos vecinales y un cinematógrafo.

Ahora sale á subasta en un millón de duros, porque hasta el negocio de la venta de islas se ha puesto muy malo, pero en fin, es una verdadera ganga.

¡Un millón, un millón!

¿Hay quien dé más de un millón de duros?

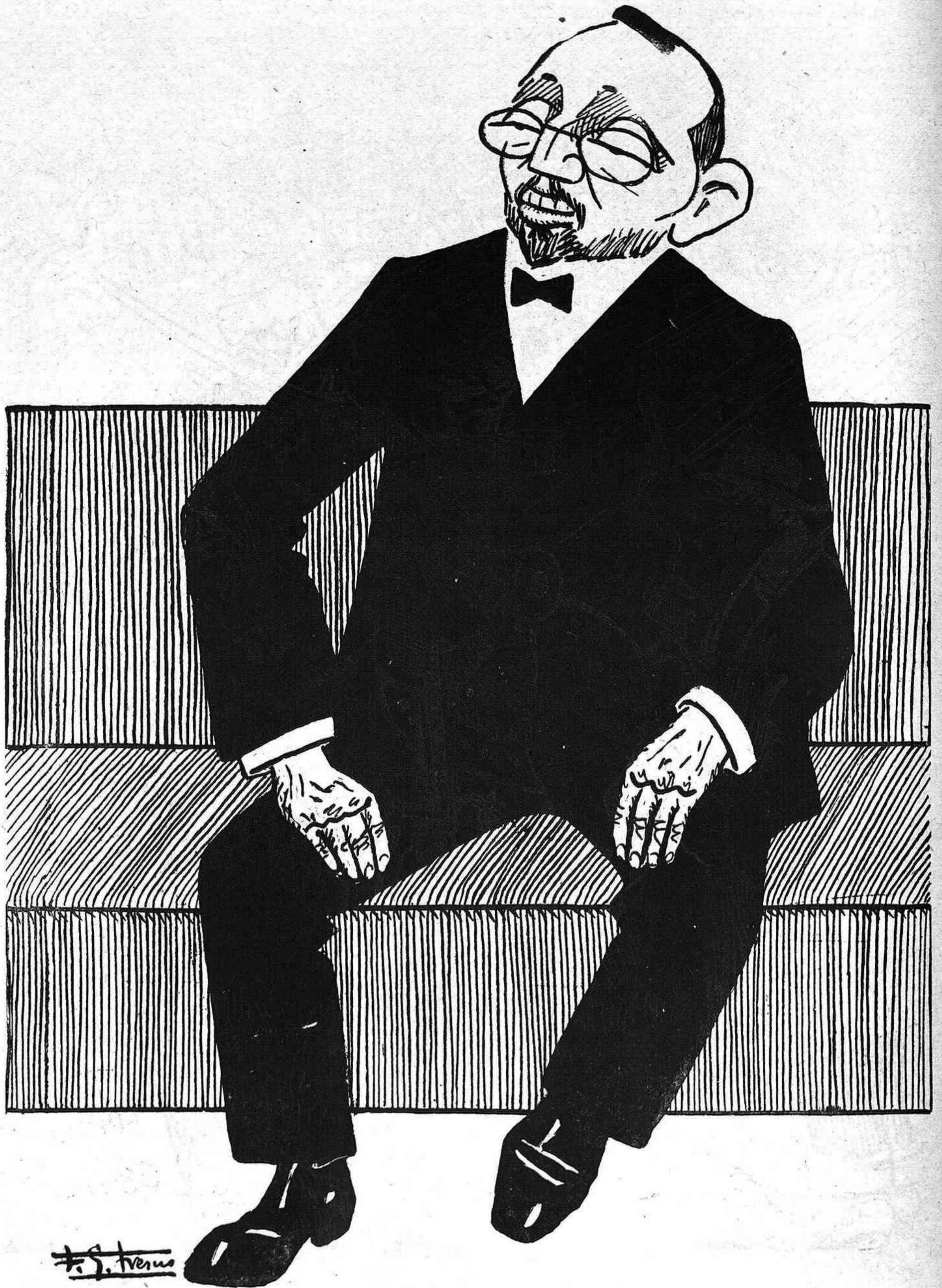
A la una, á las dos, á las tres...





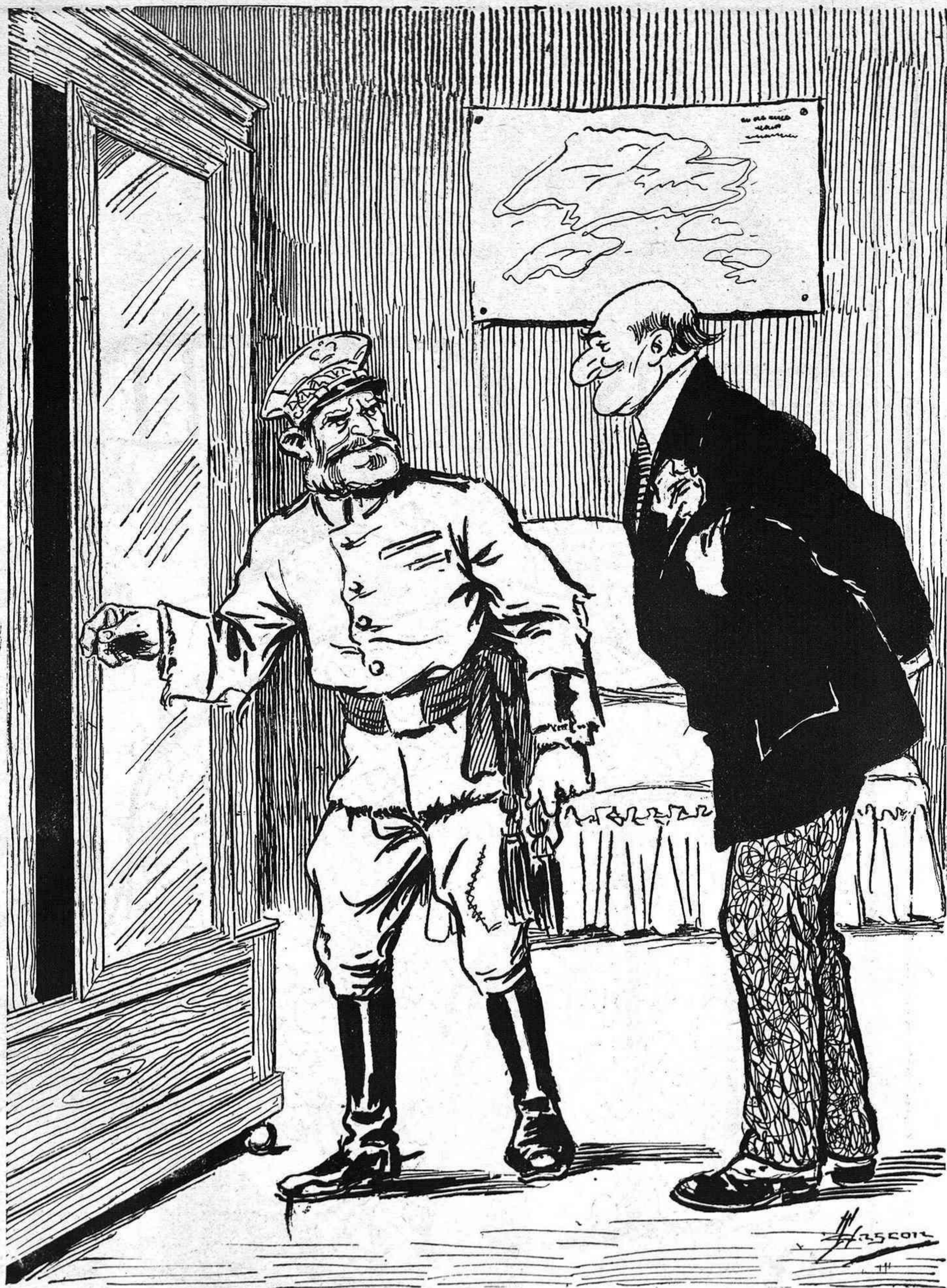
LA NUEVA REVOLUCION PORTUGUESA

GEDEÓN — ¡Claro...! En cuanto salen 40, dice el telégrafo que son 40.000, ¡por que se habla de peus de cavallo!



«ALEJANDRO MIQUIS»

Director artístico del teatro Español, que acaba de empezar su campaña... ¡Ojalá justifique su nombre...! Por que en aquella casa, hacen falta personajes de Galdós.



¿PREPARATIVOS?

GEDEÓN.—¿Qué hace usted, D. Valeriano?

WEYLER.—Me parece que voy á ir sacando la casaca de presidente del Consejo.



CANALEJAS



**LAS POBRES ENFERMAS**

GEDEÓN.—Pero, diga usted, doctor, ¿cuándo piensa usted levantarlas?  
El MÉDICO DE CABECERA.—Me parece todavía un poquito pronto.





OLLENDORF PURO

CALÍNEZ.—¿Sabes tú algo de lo que pasa en la Tripolitania?

GEDEÓN.—Ni palabra; pero tampoco sé jota de lo que pasa en Portugal.

## HA BLÉMOS

### DE LA FERIA

Las ferias de otoño, en Madrid, son de lo más rancio y arcaico que darse puede.

Más años tienen que *guerrera* de Weyler; más *pátina* que cuadro de Romero de Torres.

Ya en tiempos de la niñez de Rodríguez San Pedro oían á cosa vieja.

Y hay quien dice que ya por entonces tenían arrugas las azofaifas, esas pequeñas frutas que siempre nos han parecido *pasas* de color de caoba.

Positivamente, las destartaladas ferias de Atocha son anteriores á la primera levita de Catalina. De ellas se ha dicho cuanto puede decirse. Hoy apenas si servirían de asunto á una crónica retrospectiva del retrospectivo Répide.

Por eso Gedeón no pensaba ocuparse de tan antiguo tema.

Pero una consideración política le ha hecho cambiar de idea.

La actual suspensión de garantías, la persecución á la Prensa, la previa censura, el modo de gobernar de Canalejas, todo, en fin, lo que ahora ocurre, ha traído á la mente de nuestro ilustre amigo la célebre sentencia que dice: "Nada viejo hay en el mundo. Todo vuelve, todo se renueva."

Y así es lo cierto.

¿Qué motivo hay para *arrinconar* el tema de la feria madrileña, cuando otros más gastados asuntos adquieren lozana y oportuna actualidad?...

¿Que son antiguos los *puestos de á real y medio la pieza*?... ¿Que son viejos los libros de *á perra gorda los de este montón*?... ¿Que son rancias las nueces que muestran sus rugosas y amarillentas *pátas*, como circunvoluciones cerebrales de viejos cráneos?...

No hay duda alguna.

Pero más viejos son los procedimientos que emplea Pepe Narváez para gobernar al presente nuestro infortunado país.

Cuando, hace días, nos enteramos de que los periódicos eran perseguidos, los ciudadanos encarcelados y Zancada declarado inviolable, nos sentimos retráidos á épocas lejanas.

González Bravo, Narváez, Bretón de los Herreros, acudieron á nuestra mente; los miriñaques danzaron á nuestro alrededor; veíamos á los *pisaverdes* paseando por el Prado, y las antiguas ferias de Septiembre se nos aparecieron como asunto de la más flamante actualidad.

Y decidimos hablar de la feria.

Pero, según el refrán, cada uno habla de la feria como le va en ella.

Luego, para hablar de la feria, nos era preciso acudir á ella *á ver cómo nos iba*. Y eso hicimos.

El espectáculo era el mismo de siempre. Dos hileras de *puestos* corriendo á lo largo de las dos aceras del paseo. A un lado las frutas policromas sobre limpias sábanas blancas; á otro, los eternos bazares de juguetes económicos; de vez en cuando, los verdes catres sosteniendo sacos llenos de nueces y avellanas, y al fondo, las librerías de *baratillo* y las *barracas* y *Tíos Vivos* correspondientes.

Ninguna novedad en la feria famosa.

Nos acercamos á un tenderete de los *de á real y medio la pieza*.

—¿Tiene usted piezas en un acto?—

preguntamos al pequeño industrial, con ánimo de comprar una en buen uso para el teatro de Apolo.

—Ni en uno, ni en dos—nos respondió el comerciante—; las que teníamos se las ha llevado todas el Sr. Martínez Sierra, para colocarlas unas cuantas monjas y *colocarlas* luego donde pueda.

Semejante contestación nos hizo alejarnos más que á paso de aquel tenducho, en el que sólo quedaban algunos sonajeros, bastantes aros y más caballos, de cartón, que los que pierde Primo de Rivera en una batalla.

Con el ánimo abatido nos dirigimos al nuecero de enfrente.

—¡Llévelas, fresquitas!—nos gritó al vernos pasar.

Y, en efecto, del abierto talego tomamos una nuez entera, le hicimos que nos la *casara* y... ¡vana! Repetimos dos ó tres veces la operación, con el mismo resultado, y tuvimos que alejarnos del *puesto* por no vernos obligados á *mascarle* la nuez propia al propio cosechero.

Ante un montón de libros viejos nos detuvimos. ¡Trigo, Insúa, Carretero, yacían por el suelo en revuelta pirámide de papel! Inútil fué buscar sana literatura. En el puesto de librería nos acaeció lo contrario de lo que nos había sucedido con el nuecero. Allí buscábamos las nueces verdes y las hallamos viejas; aquí buscábamos libros viejos y los topamos verdes...

Cansados de nuestra excursión y sintiéndonos mareados, se nos ocurrió, sin duda por asociación de ideas, dar unas vueltas en el *Tío Vivo*.

Nunca lo hubiésemos hecho. El aparato funcionaba mal y á punto estuvimos de perder la cabeza, que es lo mejor que tenemos en casa. El encargado del aparato no podía pararle y dimos más vueltas al palo central que vueltas da Luque á su plan de campaña.

Por fin nos detuvimos y salimos de allí como alma que lleva el diablo y acordándonos, sin querer, de Montero Ríos.

¡Ese sí que es el gran *Tío Vivo*, y no éstos de las ferias populares!...

Tal fué nuestra visita á la feria.

Y tal como nos fué en ella, así hablamos á nuestros lectores.

Siempre nos resultó más agradable que la actual feria política.

Y, casi, casi, más nueva.

Porque, ¡hay que ver la novedad que se trae D. José en el Gobierno!

¡Ese sí que nos está colocando la pieza en mal uso, la nuez podrida y el viejo libro de la Constitución en deplorable estado!

Pero... ¡chitó!, que la censura nos está mirando con los gemelos del Mitzian y hay que andarse con pies de plomo.

Silencio, pues, no tengamos que hablar mal de la feria á última hora.

¡Buenas noches!



### ¡AY, AMOR!

Las conquistas del progreso van matando lentamente todos los más caros ideales.

Progresamos, sí; pero, ¡ay! á costa de nuestras más románticas ilusiones.

El amor, hasta ahora, fué cosa respetada por la ciencia, que nada tuvo que hacer en tan poético negociado.

Pero la lectura de un periódico ha sumergido nuestro ánimo en profunda tristeza.

Digamos con cierta melancolía:

¡Ay, amor,  
cómo te han puesto!

Dentro de poco, será forzoso arrinconar para siempre á los grandes poetas que cantaron el amor, y contemplar á los que sufren del él, como á unos pobres desgraciados víctimas ya de la más infamante prosa de la vida.

Un médico americano asegura que ha descubierto que el amor no es ningún sentimiento ni manifestación espiritual, sino sencillamente un insignificante y vulgarísimo microbio que ataca al organismo, ni más ni menos con el mismo éxito que lo hacen sus correligionarios del cólera, tuberculosis, cáncer, etc., etc.

Y como á tal microbio, se dispone á salirle al paso y á ajustarle las cuentas preparando un suero antiamoroso.

Bastará, pues, inocular unas cuantas inyecciones para concluir con la pasión más tenaz y avasalladora.

¡Vaya por Dios!

¡El amor un microbio!

¡Qué cosas nos quedan aun por ver en este pícaro mundo!

Que hay hombres tan insignificantes como un microbio, que se permiten hacer el amor á reales hembras, ya lo sabíamos; pero, vamos, lo que no podíamos sospechar nunca es que se pudieran acabar unas relaciones con ayuda de una jeringuilla inoculara del suero de la templanza.

Una idea menos original, pero también estrambótica, es la del doctor Bertillón, que dice que el amor no es más que un estado transitorio de locura. Pero lo interesante de esta especie de monomanía afectuosa, está en el tratamiento de su curación:

"He descubierto, dice el doctor, que las personas que tienen una gran pasión amorosa, tienen el lado izquierdo del cuerpo mucho más sensible que el derecho, y este fenómeno lo he podido observar en treinta ó cuarenta individuos en los que hice tan curioso experimento."

¡Caramba! ¿Qué suerte del doctor?

¡Encontrar treinta ó cuarenta personas apasionadas!

"Y he comprobado—añade Bertillón—que hay una gran armonía entre las ideas fijadas afectivas y la semianestesia de la parte derecha de la periferia."

"La cura es fácil, (¡ojo, amantes desesperados!)"

"El amor es una idea fija que anestesia la periferia (¡y dále con la periferia!) de la parte derecha del cuerpo, mientras la máxima sensibilidad se halla en el pecho, en la frente, en la mano del lado izquierdo. Restablezcamos la sensibilidad de la derecha y el amor puede considerarse curado. La idea afectiva va desapareciendo lentamente."

Ambas teorías pueden aplicarse perfectamente á la política.

¿No será también el hombre político víctima de algún ignorado microbio?

¿No se podrá en lo sucesivo curar tan grave y funesta pasión con algún suero antielectorál ó antimministrable ó cosa parecida!

¿Quién sabe!

A todo se llega, como llegó Zancadita a estar sentado a la diestra de D. José.

Respecto a la teoría de Bertillón, parece pintiparada para las izquierdas democráticas.

Efectivamente, hay muchos liberales completamente anestesiados, que no tienen otra monomanía efectiva que la de seguir en el poder, sea como sea.



## ...y armas al hombro

El señor presidente del Consejo de ministros...

Ibamos a dedicarle este primer suelto, según costumbre, pero no nos atrevemos.

Acabamos de leer en *El País*, reaparecido, que la censura, habiéndole dejado publicar otras cosas, "fué implacable con los ataques, con las censuras, con las críticas y aun con las alusiones al Sr. Canalejas"; y, la verdad, no queremos salir a estas fechas con unas cuantas líneas en blanco.

¡Es muy desagradable expresarse la mollera para encontrar algo substancial, y que luego se quede completamente inédito!



Noticia del otro jueves:

"Ayer tarde celebraron una conferencia el presidente del Consejo y los Sres. Barroso y Francos Rodríguez. Aunque no dijeron el objeto de la visita, se supone que trataron de las elecciones municipales."

El comentario no puede ser más discreto.

Ahora que, a pesar de toda esa discreción, ya sabemos lo que significa la noticia.

¡El presidente, el ministro de la Gobernación y el alcalde reunidos con motivo de unas elecciones!...

¡Qué olor a puchero!



Y ahora que hablamos de elecciones resulta oportuno decir que, según todos los pareceres, van a resultar muy reñidas.

No tanto como para que llegue la sangre al río, pero, en fin, muy reñidas.

Los monárquicos y los republicanos van a presentar lo que se llama candidaturas de altura.

Y ya temblamos por las que resulten derrotadas.

Porque, desde tan alto, las caídas son muy peligrosas.



Otra noticieja electoral que no es muy interesante, pero que tiene cierta gracia.

Publicó *La Correspondencia* una lista de probables candidatos, y al otro día hizo la siguiente declaración:

"En la lista que publicamos ayer de probables candidatos a concejales figuró, por error, nuestro querido amigo el ex diputado provincial D. Enrique Barranco con la denominación de liberal en vez de la de conservador, a cuyo partido está afiliado.

"En atenta carta nos ruega la rectificación, que con gusto hacemos."

No es que tenga nada de particular, pero a nosotros nos hace el efecto de esas rectificaciones que hacen en los periódicos los que se llaman igual que el protagonista de un suceso.

¡Si será conocido entre los conservadores ese candidato, que necesita recordar que pertenece al partido!



El día que Italia declaró la guerra a Turquía, unos torpederos turcos que navegaban de Preveza a San Giovanni, encontraron por la tarde a la escuadra italiana.

Los marineros turcos, que no conocían la declaración de guerra, saludaron a los barcos italianos con la debida corrección.

Su sorpresa fué grande, porque los barcos italianos respondieron a su cortesía disparando sus cañones.

Lo que dirían los turcos:  
"¡Vaya una manera de dar las buenas tardes!"



Eco artístico:

"Dicese que D. Antonio Maura será elegido de la de Bellas Artes en la vacante producida por el fallecimiento del Sr. García Alix."

Muy bien.  
Claro es que a esa Academia no va en clase de político.

Irá como acuarelista.  
¿No es así?



El Sr. Moret ha dicho al corresponsal de un periódico de Barcelona, entre otras cosas no tan interesantes:

"He consolidado una aspiración: la de retirarme lentamente y sin miedo a la vida privada, y quisiera no destruir esta labor de tiempo y paciencia. En el desierto a que me lanzaron contingencias del batallar político he encontrado mi oasis, un oasis de paz, de sombra y de quietud que me hacen recordar como un ensueño todo lo pasado."

¡Su oasis!



Quiere decirse que se retira definitivamente...

¡Hace mal!

¿De nada le sirve el ejemplo de Montero?

¿Por qué, en vez de retirarse, no piensa en que le fabriquen una urna?



El ministro de la Gobernación acaba de declarar oficialmente, que la tranquilidad se ha afianzado en toda España.

Y que ahora reina la normalidad más completa.

La noticia es tranquilizadora.

Sólo falta una demostración de que la cree el Gobierno.

Levantando la suspensión de garantías, por ejemplo..



Luego dicen que en este país quedan las cosas en proyecto!

No es verdad.

¿Se acuerdan ustedes de las papeleras públicas, una de las reformas municipales propuestas por Francos para el decoro de la población?

¡Pues ya están construídas!

Y hasta colocadas.

El otro día tuvimos el gusto de ver la primera en la calle de Alcalá, entre el ministerio de Hacienda y la Academia de San Fernando.

¡Qué feas son!

Tienen un letrero que dice "Papelera", para que no se confunda el público, sin duda.

Y, efectivamente.

La acera estaba llena de papelitos



A la hora de cerrar el presente número de GEDION, no sabemos nada de lo que ocurre en Portugal.

Ni si se acabó ó no se acabó el convenio franco-alemán.

Ni de cuándo se levantarán las garantías constitucionales.

Ni de otra porción de cosas de las cuales quisiéramos estar perfectamente enterados.

La cosa no tiene nada de particular.

Porque ahora, sólo hay una fuente de noticias, y cuando no está cegada viene turbia.

**Agua Colonia Orive.** 41 años de preferencia pública sobre las extranjeras diéronla fama universal. Desde 3 rs. frasco. Garrafón de 4 litros, 16 pesetas, franco estación.

**Licor del Polo.** Dentífico exclusivamente vegetal, antiséptico de primer orden. Preférese después de 41 años por sus incomparables virtudes y agradabilísimo perfume.

**IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»**  
Serrano, 55, Madrid



 **LEA VD.**

todos los domin-  
gos **BLANCO Y**  
**NEGRO**, la más  
interesante de  
las Revistas ilus-  
tradas.

**52 PÁGINAS**

**30 CENTIMOS**



NÚMERO  
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN  
España: Semestre, 3 pesetas  
Año, 5 id.  
Extranjero: Año, 8 francos

## ESTOMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago e intestinos

Un medio siglo de éxito

**ELIXIR del Dr. MIALHE**

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVAR, PARIS  
Farmacias y Droguerías: Alera, 166 Napolis, Barcelona.

FOTOGRAFIA

# CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

Jabón Medicinal

DE

## BREA

Marcos LA GIRALDA

Se vende en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.

VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

## BLANCO Y NEGRO A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

### FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.  
San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.  
Biarritz. Víctor Tujaque. 16, rue Gambetta.  
Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzareau.  
Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.  
Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque  
Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.  
Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.  
Salies de Bearn (Bajos Pirineos).. Librairie Jeanne D'Albret.

### ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 7 u 77

### INGLATERRA

London. J. Vachon. 15, Wardour St. Emile Pelletier. 50, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería. J. Barriere y C.ª 17, Green Street-Leicester Square, London, W. C.  
Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

### ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angolo Piazza Castello.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO  
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

## JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA  
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía ROSARIO. Droguería del Aguila.  
CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.  
SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.  
HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Tentente Rey, 41.  
SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.  
ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.  
MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.505  
SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colinado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Lulña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

**ALFON** o **FOTOGRAFO**  
TELÉFONO 2869  
**FUENCARRAL** MADRID.

Pâte Dentifrice  
**GLYCÉRINE**

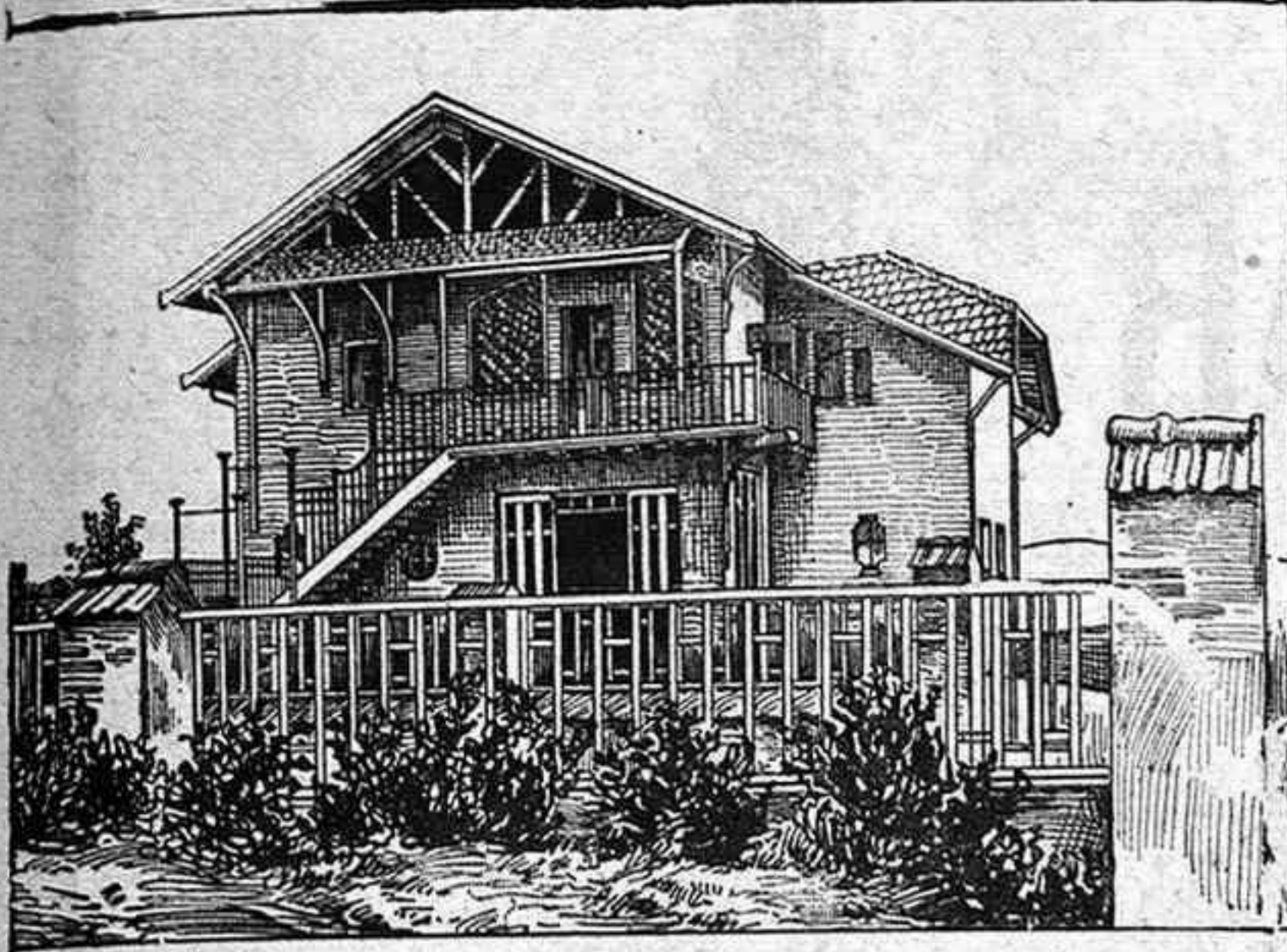
**GELLÉ FRÈRES**  
PARIS

Hermosura de los Dientes



# CREMA DE LA MECA

Importante receta para **Blanquear** el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 fr.). **DUSSER**, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS.



FOTOGRAFÍA DEL CHALET QUE S. DE ORIVE REGALA A SUS CLIENTES

Consta de planta baja, con un espacioso hall, comedor, cocina, dos retretes inodoros y un dormitorio, con salidas al jardín y huerta. Piso principal, con acceso por el jardín, por la huerta y por el interior de la planta baja, compuesto de sala, tres grandes dormitorios, espacioso cuarto de baño y otro retrete inodoro y un camarote, en el que, además de los servicios propios de estos departamentos, se hallan situados los depósitos de agua fría y caliente que surte a todo el chalet. Dispone gratuitamente de 500 litros diarios de agua, absolutamente exenta de bacterias. El agua se conduce directamente desde los manantiales por cañería de hierro galvanizado hasta los depósitos del chalet. Es pertenecido del chalet, jardín y huerta espaciosos, todo ello cercado de tapias. Se encuentra en Jauregueta, a cinco minutos de peatón de la estación de Erandio, tocante a una hermosa carretera, un minuto de la iglesia y a veinte minutos de Bilbao, con 10 trenes diarios. Residencia propiamente veraniega, a quince minutos del mar. Se remitirá un billete, con su número correspondiente, combinado con los de la lotería de 20 de Enero de 1912, al que remita a S. de Orive, Logroño, seis pesetas en sobre monedero ó letra de Giro mutuo ó Giro postal, para recibir en su cambio el billete supradicho y dos frascos del licor del Polo, con otro de agua de Colonia de Orive, de 3 pesetas, ó con otros dos de 1,50, ó cuatro de 0,75, ó el que prefiera todo agua de Colonia se mandará el equivalente en ésta. No hay necesidad de certificar las letras, pues nadie más que S. de Orive puede cobrarlas. El envío de los frascos será franco de embalaje y portes hasta la estación del ferrocarril más próxima del cliente, el cual ha de indicar la estación al tiempo de formular el pedido. Logroño, 8 de Agosto de 1911. S. de Orive.

## ESTREÑIMIENTO



curado con la  
**CASCARINE LEPRINCE**

Acción regular  
Laxante perfecto

De venta en todas las Farmacias.

**Dr. LEPRINCE**  
62, Rue de la Tour, PARIS

LE  
**TREFFLE INCARNAT**  
DE L.T. PIVER  
PARFUM A LA MODE

Parfumerie  
**AZUREA**  
L.T. PIVER - PARIS

**ANEMIA \* ESCRÓFULAS \* CLOROSIS**  
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS  
Las Auténticas  
**PILDORAS DE BLANCARD**  
de PARIS (2 á 6 al día)  
*Blancard*  
**no se venden sueltas**  
Exíjanse la Firma y el Rótulo verde  
**JARABE DE BLANCARD**  
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)  
DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES  
**LEUCORREA \* LINFATISMO \* DEBILIDADES**

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

**LEA USTED A B C**

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO  
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

**LEA USTED A B C**

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

**Vivificad** vuestros órganos fatigados  
por medio de órganos sanos.

**FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"**

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

**DIGESTIVOS**: Dispepsias de toda naturaleza, Atonía digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

**ENTÉRICOS**: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

**CAPSULARES**: Hemorragias de toda naturaleza.

**TIROIDIANOS**: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

**MAMARIOS**: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

**HEPÁTICOS**: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

**REÍNICOS**: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

**PLACENTARIOS**: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

**OVÁRICOS**: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

**COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS**  
Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

EL PREPARADO MAS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

**CITRATO DE MAGNESIA**  
EFERVESCENTE DE

**KING**

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS  
AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL. A. ROS PUJATO. — BARCELONA

**INIMITABLE**

**SIN RIVAL**

# **AGUA DE AZAHAR**

**MARCA LA GIRALDA**

**(SEVILLA)**

**RECONOCIDA como LA MEJOR**

**POR SU EXQUISITA FRAGANCIA**

**Y altas virtudes medicinales**

**PARA COMBATIR**

**LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS**

**Y DEL CORAZÓN**

**EL MEJOR REFRESCO**

**EL MAS HIGIÉNICO**

**Y AGRADABLE AL PALADAR**

**Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas**

**ROHANDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA**

**UNA CUCHARADA DE LA RENOMBRADA**

## **AGUA DE AZAHAR de SEVILLA**

**Marca LA GIRALDA**

**Precios:** *Primera calidad, 2,50 pesetas botella*  
*Segunda calidad, 1,50 pesetas botella*

**DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA**

**Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas**

De venta en la República Argentina en las casas siguientes: José R. García (Almacén El Imparcial).—La Cooperativa Nacional de Consumos (Suipacha, 275, y en todas sus sucursales).—Rodríguez & Poll (Rivadavia y Chacabuco).—Fernando Lannez (Esmeralda, 543).—Vicente Scannapiego (Esmeralda y Tucumán).—J. Llorente & C.° (B. Mitre, 2.753).—Benjamín Ricoy (B. Mitre, 2.601), etc. etc.—Al por mayor en los depositarios, Sres. H. Cattaneo & C.° (Esmeralda, 349).  
CHILE. Sres. Weir Scott & C.°, Santiago y Valparaíso.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá & Hijo, "La Reunión", Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.—MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Donato Blasco, Apartado 3.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores "El Colmado".—BOSTON. Mass (U. S. A.). Sres. Logkwood, Brackett & C.° 222 Ttate Treet.

